

# Contra el monólogo a dos voces

Por Juan Goytisolo

Publicado en **El País**  
el 21 de enero de 2014

Colección: Bibliografía: Reseñas  
Fecha de Publicación: 21/01/2014  
Número de páginas: 2  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



#### Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



El Archivo de la Frontera es un proyecto del  
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias  
Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio  
Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma  
Comunicación Creativa**.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.org](mailto:info@cedcs.org)  
[contacta@archivodelafrontera.com](mailto:contacta@archivodelafrontera.com)

[www.miramistrabajos.com](http://www.miramistrabajos.com)

El escritor Juan Goytisolo publica en el diario *El País* un interesante artículo en torno a nacionalismos varios y mitologías, que inicia con una cita muy atractiva de Octavio Paz. Termina con un consejo muy saludable: "Habrá que desprenderse del ombliguismo identitario y del relato histórico de los apóstoles del nacionalismo".

## Contra el monólogo a dos voces

A José María Castellet, *in memoriam*

**JUAN GOYTISOLO**

Urge desprenderse del ombliguismo identitario y de los apóstoles de cualquier nacionalismo

La Monarquía española nace de una violencia: la que los Reyes Católicos y sus sucesores imponen a la diversidad de pueblos y naciones sometidos a su dominio. La unidad española fue, y sigue siendo, fruto de la voluntad política del Estado, ajena a la de los demás elementos que la componen". Esta cita entrecomillada no es la de alguno de los historiadores que participaron el pasado mes de diciembre en el ciclo de conferencias que, con el título *España contra Cataluña*, se celebró en el antiguo mercado del Born sobre las ruinas de la Barcelona sitiada hace tres siglos por las tropas de la dinastía borbónica, sino de alguien tan poco sospechoso de

parcialidad como Octavio Paz, y la formula en un homenaje que matiza hasta cierto punto el contenido de su declaración: "Mi gran libro es *Diccionario etimológico de la lengua española*, de Corominas. Es obra de un catalán. Una buena lección para los catalanes, una lección más de la gran Cataluña a la orgullosa Castilla". Subrayo aquí lo de "gran Cataluña" como referencia a la universalidad de su cultura, más allá de los estrechos límites políticos y administrativos que conocemos hoy: de la ósmosis transmediterránea del impulso creador de Ramón Llull y la del genio visionario de Gaudí, como una indicación de que en lugar de centrarse en las mimadas esencias nacionales, ambos supieron extender su curiosidad,

corominas, a otras culturas y lenguas. Es lo que el mismo Paz, en otro ensayo, llama el derecho a reclamar "la propia historia, toda ella y la de todos, como propiedad común y no botín de guerra, sino como techo compartido y no una trinchera o banderín de enganche para nadie".

La manipulación de las historias nacionales, ya sean grandes o chicas, centrífugas o centrífugas, es algo demasiado conocido como para que exija una demostración: el prólogo a la de *Historia de España*, por Menéndez Pidal, es un buen ejemplo. Hay lo nuestro y lo ajeno, un nosotras y un ellos, y la historia concebida en estos términos se identifica con el ideal patrio y se defiende con uñas y dientes. Más que de historias cabe hablar de mitologías, y dichas mitologías nacionales y crónicas supuestamente verídicas, sujetas siempre a una interesada manipulación, fueron escritas, tachadas, reescritas y expurgadas al hilo del tiempo, de forma que una vez asumido tal apriorismo, lo opuesto a una leyenda no es una tentativa de aproximación a una verdad siempre relativa, sino una nueva manipulación o refrito. En el contexto de la "historia nacional" no prevalece el afán de conocer, sino el de protegerse al revés de él, en la medida que no se ajusta al enfervorecido relato patriótico.

Sería instructivo contrastar los manuales vigentes en las aulas de la Península, tanto a nivel estatal como de las distintas

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

**Contra el monólogo a dos voces**

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

autonomías, para comprobar los estragos causados por lo que Sánchez Ferlosio denomina onfaloscopia o contemplación arrobadada del propio ombligo. Se estudia lo propio con exclusión de todo lo demás y ese propio es un bloque granítico sin elementos extraños que empañen su pureza prística. Obviando el hecho de que toda cultura, excepto la de los pueblos aborigenes, es resultado de la superposición de las influencias y aportes exteriores recibidos a lo largo de su historia y de que cuanto mayo-

res sean estos más rica será, se procede a la poda de cuantos elementos son juzgados foráneos respecto a la entequeña del alma nacional y se acalla la voz de cuantos disienten de ello. En vez de sumar se resta y se niega la riqueza de la diversidad. Escuchar las presuntas verdades macizas de los voceros de la FAES y de su simétrico contrapunto de algunas de las conferencias auspiciadas por la Generalitat, resulta penoso en la medida en que se sacrifica, en un caso, la verdad de una larga opresión cultural y, en el otro, una no menos significativa convivencia. Tener dos lenguas como Cataluña es mejor que tener una y tener tres sería mejor que tener dos. La lección de Corominas, como la de Llull y Gaudí, rebasa los límites del amor propio herido y ejemplariza el valor de la diversidad.

La voluntad demostrativa de una tesis histórica toma solo en consideración aquellos hechos y datos que la confortan. No cabe la menor duda de que la lengua y cultura catalanas fueron oprimidas (en el siglo XVIII las únicas obras publicadas en catalán aparecieron en Menorca, entonces bajo el dominio inglés), y una historia que abarque los distintos componentes de la Península no puede sostenerlo sin faltar a la verdad. Básandome en mi propia experiencia, la cultura catalana que me corresponde por herencia de la rama materna de mi familia me fue escamoteada en los años de vertical saludo e imperial lenguaje, y no la recobré sino mucho más tarde durante mi voluntario exilio de una Sefarad en las antípodas de la invocada por Espriu.

Sí, la unidad española fue fruto de la voluntad política del Estado y escasamente receptiva por tanto a la variedad de elementos que la integran —in-

Toda cultura es resultado de la Superposición de influencias externas

cluida las de la Castilla de los comuneros cuyas libertades y derechos muy próximos a los de un Estado moderno fueron violentamente confiscados también— y corresponde a todos,

catalanes, vascos, gallegos y españoles sin más plantearse una historia compartida y abierta sin incurrir en el didactismo autoritario de unos ni en el victimismo y memorial de agravios de los otros. La lectura del lamentablemente preterido Pi y Margall con su crítica del patricio centralismo jacobino imitado de Francia por nuestros liberales decimonónicos y la del memorable discurso de Manuel Azaña sobre el Estatuto de Cataluña en las Cortes del 27 de mayo de 1932 puede ser muy útil frente al monólogo a dos voces que escuchamos. Para ello habrá que desprenderse del ombliguismo identitario y del relato histórico de los apóstoles del nacionalismo.

Juan Goytisolo es escritor.